

**Objetivos:**

1. Mostrar las evidencias bíblicas que pudieran apuntar al hecho de que el sábado es guardado por los hombres fieles desde la fundación del mundo, cuando Dios lo instituyó, mucho antes de que Moisés recibiera los diez mandamientos en el monte Sinaí.
2. Establecer el hecho de que las circunstancias inusuales en que Dios entregó los diez mandamientos, y entre ellos el día de reposo, colocan este documento en un lugar preponderante en la revelación de Dios, por encima del resto de las leyes y estatutos.

Introducción:

La Biblia establece que el sábado fue instituido en el momento de la creación. Dios creó los cielos y la tierra en seis días y descansó en el séptimo, al cual bendijo y santificó. Esto sucedió milenios antes de que escogiera a Abraham, el padre de la nación judía, y le entregara la ley a Moisés en el monte Sinaí. Fue en esta ley, la ley de los diez mandamientos, que Dios codificó la observancia del sábado. El registro de este evento se narra en el libro de Éxodo, junto con la historia de la liberación del pueblo judío de la esclavitud en Egipto.

Desarrollo:**I- Su observancia antes de la promulgación en el Sinaí:**

Es importante señalar que no se da un registro directo en la Biblia de que el sábado se observara por los hombres de Dios antes de la proclamación de la ley en el Sinaí. Pero ¿es esto indicativo que no se observara? La Biblia sí señala ciertas evidencias, aunque indirectas, que indican que era posible que los hombres sí guardaran el sábado antes del éxodo. A continuación, presentamos dichas evidencias:

1. La existencia del ciclo de siete días:

En Génesis, es evidente que Dios había establecido este ciclo en el momento de la creación. Luego de la semana de la creación, el ciclo de siete días se convirtió en la forma establecida de calcular el tiempo, y la Biblia documenta repetidamente su uso por el pueblo de Dios:

- a. **Noé:** *⁴Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré toda sustancia que hice de sobre la faz de la tierra. ¹⁰Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio fueron sobre la tierra (Génesis 7:4,10). ¹⁰Y esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca. ¹²Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él (Génesis 8:10,12).*
- b. **Job y sus amigos:** *Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que el dolor era muy grande (Job 2:13).*
- c. **José:** *Y llegaron hasta la era de Atad, que está a la otra parte del Jordán, y endecharon allí con grande y muy grave lamentación: y José hizo a su padre duelo por siete días (Génesis 50:10).*

2. Abraham guardó los mandamientos:

Génesis 26:5 declara: *Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.* En este pasaje, se utilizan 4 términos diferentes, *Mshmart, mzvot, huqot*





y *torot* (de *Toráh*: ley), para describir que Abraham guardó los diez mandamientos. ¿Cómo sabemos que guardó los mandamientos y entre ellos el sábado? Si recurrimos al método de comparación de textos o términos, entonces podemos comparar el término *mandamiento* (*Toráh*), que es utilizado por Dios en Éxodo 16:28 donde, hablando del sábado, lo menciona como uno de los mandamientos de la *Toráh*. Y *Jehová* dijo a Moisés: *¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?* (Éxodo 16:28).

De Abraham se dice que guardó las leyes de Dios, mientras que en Éxodo dice que el sábado era parte de esas leyes; con ello, se puede deducir que Abraham guardó el sábado.

II- Su promulgación en el Sinaí:

Los diez mandamientos fueron puestos por escrito en un punto de la historia de la redención, en medio de un conjunto de eventos extraordinarios que revelan la importancia singular de ese documento que conocemos como el decálogo o ley moral. Por amor al hombre que creó, Dios puso su ley por escrito; por eso es importante considerar el contexto en el que esta ley fue entregada a Moisés en el monte Sinaí.

En el momento en que este pueblo fue libertado de la esclavitud de Egipto a través de Moisés, Dios hizo un pacto con ellos, de tal manera que Israel vino a ser un pueblo especial para Dios. En el contexto de ese pacto, un gran cúmulo de revelación vino al pueblo de parte de Dios. Tanto en el libro de Éxodo, como en Levítico, Números y Deuteronomio, encontramos decenas de capítulos que recogen las palabras de Dios al pueblo de Israel durante este período, tratando con una gran cantidad de detalles concernientes a la vida diaria del pueblo, así como también a su desenvolvimiento político y religioso.

Sin embargo, en medio de ese cúmulo enorme de revelación, plugo a Dios subrayar la importancia singular del decálogo a través de las circunstancias inusuales que antecedieron y siguieron a la entrega de los diez mandamientos. El Dios de la historia, que no solo se revela a través de lo que dice, sino también a través de lo que hace y de cómo lo hace, subrayó la importancia del decálogo a través de las circunstancias que rodearon su entrega en el Sinaí. Hay seis cosas que debemos destacar en ese sentido:

1. La preparación inusual prescrita por Dios:

Cuando Dios estaba por entregar los diez mandamientos en el Sinaí, habló a Moisés las siguientes palabras con el propósito de preparar al pueblo para la ocasión:

¹⁰Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y laven sus vestidos;

¹¹Y estén apercebidos para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá, a ojos de todo el pueblo, sobre el monte de Sinaí. ¹²Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis a su término: cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá: ¹³No le tocará mano, mas será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. En habiendo sonado largamente la bocina, subirán al monte. ¹⁴Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos. ¹⁵Y dijo al pueblo: Estad apercebidos para el tercer día; no lleguéis a mujer. (Éxodo 19:10-15).

A pesar de todo el cúmulo de revelación que el pueblo de Israel recibió de parte de Dios en aquellos días, en ningún otro momento vemos que Dios exigiera tal preparación, como esta que precedió a





la entrega de los diez mandamientos. Dos días completos debía estar el pueblo de Israel preparándose para este evento y, de este modo, Dios estaba llamando la atención del pueblo, Dios estaba subrayando la importancia de lo que habría de ocurrir allí. Debían lavar sus vestidos, alejarse del monte, so pena de muerte para el hombre o animal que lo tocara en esos días; aun debían eximirse de tener intimidad con sus esposas en ese tiempo. Es indudable que Dios estaba impresionando la mente y conciencia del pueblo a la importancia trascendental de aquello que habría de suceder al tercer día. Y ¿qué era lo que habría de acontecer? La entrega de los diez mandamientos. Esta preparación, exigida para la entrega del decálogo, no tenía precedente en la historia del pueblo de Israel, fue algo único y especial.

2. Los fenómenos inusuales producidos por Dios:

No solo tenemos en el relato la preparación inusual exigida por Dios para la entrega de los diez mandamientos, sino también los fenómenos inusuales producidos por Dios y que acompañaron el evento:

¹⁶Y aconteció al tercer día cuando vino la mañana, que vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y estremecióse todo el pueblo que estaba en el real. ¹⁷Y Moisés sacó del real al pueblo a recibir a Dios; y pusieronse a lo bajo del monte. ¹⁸Y todo el monte de Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego: y el humo de él subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremeció en gran manera. ¹⁹ Y el sonido de la bocina iba esforzándose en extremo: Moisés hablaba, y Dios le respondía en voz (Éxodo 19:16-19).

El pueblo de Israel entendió perfectamente las implicaciones de lo que estaba sucediendo allí: *Todo el pueblo consideraba las voces, y las llamas, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba: y viéndolo el pueblo, temblaron, y pusieronse de lejos (Éxodo 20:18).*

3. La manera inusual de comunicación por medio de la voz misma de Dios:

¹Y habló Dios todas estas palabras, diciendo... ¹⁹Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, que nosotros oiremos; mas no hable Dios con nosotros, porque no muramos (Éxodo 20:1,19).

Esa voz de Dios en el monte produjo en el pueblo el mismo efecto que los fenómenos naturales que acompañaron la entrega de los diez mandamientos. El pueblo sabía que Aquel que hablaba era un Dios digno de ser servido y reverenciado con temor reverente.

*⁴Cara á cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego, ⁵(Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros, para denunciaros la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte;) diciendo... ²²Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz: y **no añadió más**... (Deuteronomio 5:4,5,22).*

Dios mismo marcó la singularidad de estas palabras pronunciadas en el monte; ninguna otra parte de la ley fue revelada de la manera en que fueron revelados los diez mandamientos.





4. La manera inusual en que estas palabras fueron puestas por escrito por el dedo mismo de Dios:

Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, á gran voz: y no añadió más. Y escribiólas en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí (Deuteronomio 5:22).

Y dio a Moisés, como acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios (Éxodo 31:18).

Ninguna otra parte de la ley de Dios fue puesta por escrito de este modo. Dios mismo puso esta ley por escrito:

¹⁵*Y volviósese Moisés, y descendió del monte trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de una parte y de otra estaban escritas.*

¹⁶*Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas. ¹⁹Y aconteció, que como llegó él al campo, y vio el becerro y las danzas, enardecíósele la ira a Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y quebrólas al pie del monte. ¹Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste (Éxodo 32:15,16,19; 34:1).*

¹*En aquel tiempo Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera: ²Y escribiré en aquellas tablas palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste... ⁴Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, las diez palabras que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y diómelas Jehová (Deuteronomio 10:1,2,4).*

Indudablemente, Dios estaba señalando la singularidad de este documento que fue entregado a Moisés en el monte Sinaí.

5. El lugar inusual de preservación en que fueron colocadas las dos tablas de piedra, en la presencia inmediata de Dios:

²*Y escribiré en aquellas tablas palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste; y las pondrás en el arca. ³E hice un arca de madera de Sittim, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano (Deuteronomio 10:2,3). En el arca ninguna cosa había más de las dos tablas de piedra que había allí puesto Moisés en Horeb, donde Jehová hizo la alianza con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto (1 Reyes 8:9).*

Ninguna cosa había dentro del arca cuando las dos tablas de piedra fueron colocadas en su interior. Luego sería puesto allí un poco de Maná, y la vara de Aarón que floreció señalándolo como el sacerdote escogido de Dios, pero en el momento en que los diez mandamientos fueron introducidos en el arca, allí no había ninguna otra cosa. Y ¿cuál era el significado de esta arca?, ¿cuál era su función?





²¹Y pondrás la cubierta encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

²²Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre la cubierta, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandaré para los hijos de Israel (Éxodo 25:21,22).

Este era el lugar donde Dios manifestaba su presencia al pueblo de Israel en una forma única y especial. Y ¿qué había dentro del arca? Nada, excepto los diez mandamientos. ¿Qué estaba diciendo Dios al pueblo con esto? Dios estaba separando los diez mandamientos del resto de la ley, y asignándole un lugar de suprema importancia.

²⁴Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse,

²⁵dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo:

²⁶Tomad este libro de la ley, y ponedlo **al lado del arca** del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti (Deuteronomio 31:24-26).

6. El lugar inusual de preminencia que ocupan dentro de la legislación mosaica:

Hemos visto lo que Dios hizo para subrayar la importancia del decálogo, pero debemos notar también lo que Dios dijo al respecto:

⁹ Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida: y enseñarlas has a tus hijos, y a los hijos de tus hijos; ¹⁰El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Júntame el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra: y las enseñarán a sus hijos; ¹¹Y os llegasteis, y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube, y oscuridad. ¹²Y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego: oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis: ¹³Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra, las diez palabras; y escribiólas en dos tablas de piedra. ¹⁴A mí también me mandó Jehová entonces enseñaros los estatutos y derechos, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis para poseerla (Deuteronomio 4:9-14).

Moisés, como profeta de Dios, está dando al pueblo una perspectiva correcta de lo que ellos vieron y oyeron aquel día cuando la ley moral, los diez mandamientos, fueron entregados en el Sinaí. Ellos podían deducir por sí mismos que ese documento era especial, a través de lo que vieron y oyeron, pero ahora Moisés lo resalta en una forma explícita.



**Resumiendo:**

Cuando Dios entregó los diez mandamientos en el Sinaí, quiso mostrarle al pueblo que estas palabras estaban por encima de todas las demás leyes y estatutos que recibirían. Él cumplió este objetivo a través de varios detalles inusuales:

1. Preparación prescrita por Dios.
2. Fenómenos producidos por Dios.
3. Comunicación por medio de la voz de Dios.
4. Forma en que fueron escritas, por el dedo mismo de Dios.
5. Lugar donde fueron colocadas, en el arca del pacto, en la presencia inmediata de Dios.
6. Preeminencia que ocupan dentro de la legislación mosaica.

Conclusiones:

1. Cuando damos una importancia especial a esta sección de la revelación divina, estamos simplemente exaltando aquello que Dios mismo se encargó de exaltar de diversas maneras.
2. Estos diez mandamientos son un reflejo del carácter santo de Dios, y constituyen un resumen comprehensivo, de todos los deberes morales impuestos por Dios al hombre desde el mismo momento en que ese hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios.
3. Muchas personas al día de hoy afirman que esa ley moral no tiene relevancia alguna para nosotros. Como los ritos y ceremonias prescritos en la ley mosaica quedaron en desuso luego de la venida de Cristo, algunos concluyen erróneamente que la ley moral de Dios también cayó en desuso en ese momento.

El que ahora no tengamos que sacrificar corderos, porque Cristo, el Cordero de Dios, fue sacrificado por nosotros, de ninguna manera quiere decir que ahora no tengamos que obedecer a Dios. Ya no tenemos que someternos a todos esos ritos y ceremonias a los que estaba sometido el pueblo de Israel en el antiguo pacto; pero Dios sigue siendo un Dios santo, nosotros seguimos siendo sus criaturas, y por lo tanto, continuamos bajo la obligación de obedecer sus preceptos morales, resumidos comprensiblemente en los diez mandamientos, entre los cuales se encuentra el día de reposo, el sábado.

